



**Evaristo Carriego**

## **Cosas de Andresillo**

- I -

Pues... aquí estoy señores. Pues... yo soy Andresillo,  
¿No recuerdan ustedes? Yo soy aquel chiquillo  
a quien el gran Quijote librara cierto día  
-porque ahí encajaba bien su caballería-  
de la nube de palos que mi amo furioso 5  
sobre mí descargaba ferozmente donoso.  
Al pobre señor loco le hice una ruin ofensa  
maldiciendo más tarde su gallarda defensa,  
dejándole mohíno, cabizbajo y corrido.  
(Sé que fui un mentecato.) Después, arrepentido 10  
al correr de los años, comprendiendo la humana  
obra que yo pagase con acción tan villana,  
deseoso de la gracia del noble caballero,  
sobre su incierto, rumbo interrogué al ventero  
y el muy bellaco riendo me relató su muerte. 15

(Desde entonces empieza lo malo de mi suerte).

- II -

Así, olvidando algunas de las cerriles mañas,  
vine a ser otro andante, soñador de fazañas  
inauditas y fieras en lides peligrosas,  
que los encantamientos no hacen siempre sabrosas. 20  
Porque ya se mostraba cansado de su dueño,  
al flaco Rocinante cambié por Clavileño,  
————— 165 —————

y recorrí la tierra buscando honor y fama  
que ofrecer a mi hermosa desconocida dama,  
de quien he recibido desdenes y rigores... 25  
hasta que al fin vencido de los encantadores  
me trajeron a esta prisión o manicomio,  
una institución sabia digna de todo encomio,  
en donde escarnecido sin cesar, y burlado  
como mi buen maestro, seriamente he pensado 30  
que desfacer agravios no es sino una locura  
que honrase sólo al triste de la Triste Figura.

- III -

Aquí medro y engordo. Tranquilamente yanto  
sin jamás acordarme de mi viejo quebranto  
tan magro y tonto. Nunca ni aun en broma peco 35  
suspirando retornos al antiguo embeleco.  
No hay una sola parte donde mire y no encuentre  
como emblema del Siglo una bolsa y un vientre...  
Y así va todo esto: de la misma manera  
que en los menguados tiempos de la pasada era. 40  
Los potentados viven de prematuros cielos,  
y los que nada tienen que se lo papen duelos...  
De las lanzas gloriosas de las justas de antes  
hoy harían bastones los duchos comerciantes,  
y, sacando provecho, del yelmo de Mambrino 45  
venderían quincallas para guardar tocino.  
Si se habla a Dulcinea de amorosas pasiones  
no es mucho que se mezclen venteriles razones:  
-Los valientes envíos, vizcaínos y gigantes,  
ahora se traducen en perlas y brillantes- 50

Basilio está de malas: aunque audaz el muchacho,  
sus industrias no valen las ollas de Camacho.  
Hasta Aldonza Lorenzo, la hija de Corchuelo,  
reniega de los callos que heredó de su abuelo.  
-Si bien ya es una dama no sé por qué barrunto 55

————— 166 —————

que el olor de los ajos anda muy en su punto-.  
Para los que libertan recuas encadenadas  
ahora como entonces hay asaz de pedradas.  
Ginesillo ha dejado de ser titiritero;  
por sospechosas artes ha ascendido a banquero. 60  
El barbero y el cura pregonando sus ciencias  
en buenas migas, raspan y escrutan las conciencias.  
El bachiller Carrasco, sin reposar momento  
pontifica en la cátedra de su doctoramiento,  
deslumbrando a los bobos, que serán sus secuaces, 65  
y acallando la grita de los puros y audaces.  
(Mi aporreado maestro no hubiera permitido  
que mease en su celada ningún recién parido).  
Los yangueses de marras, prontos en sus desmanes,  
cuidan yeguas ajenas y se llaman rufianes. 70  
A la Justicia -¡pobre reina Micomicona!-  
cualquiera Malambruno le hurta la corona.  
-Los andantes del día se salen del camino,  
si ven a la distancia las aspas de un molino;  
aunque hoy poco valdrían los hidalgos gentiles 75  
fuertes perseguidores de pícaros y viles,  
pues doncellas y viudas hallan amparo en esos  
burdeles de oratoria con nombre de Congresos.  
Muy semejante a aquello -quizás en lo aromado-  
que cuando los batanes hizo Sancho apremiado 80  
por urgencias mayores en situación bien crítica  
hay aquí cierta cosa que se dice política.  
Los gobernantes gozan de mil prebendas diarias  
y se rascan y comen en estas Baratarias  
porque, en pos del misterio de los grandes destinos 85  
nadie baja a la honda cueva de Montesinos.

- IV -

En fin... quietos curiosos: malicio que ya es mucha  
peroración y acaso me merezca una ducha  
del jayán enfermero cuidador de mis males,

————— 167 —————

-en verdad que me ahorquen si yo sé de los tales- 90  
y peor es meneallo. Conque... buenos señores,  
hasta... que os permitan mis doctos curadores  
nuevas famosas burlas, si no tenéis reparo  
de oír, en ratos de ocios, a este caso tan raro  
que dos, únicamente, la humanidad ha visto, 95  
y ellos no fueron otros que Don Quijote y Cristo.  
Aquí me hallaréis siempre, manso a las exigencias  
de discretas preguntas, y suaves ocurrencias  
de los graves galenos o de vuestas mercedes,  
honesto y comedido como lo ven ustedes... 100

Revista Nosotros, septiembre de 1907, Argentina

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

